

Escuelas de Convivencia: algunos aportes y puntos de partida.

Por Luis Alberto Warat¹

La potencia social renace, caótica, fragmentada, pocas veces bien encausada, expresándose con excesos, la calle precisa aprender a convivir. Creo que en ese aprendizaje radica una respuesta importante a la violencia. Las palabras, las enseñanzas, las consignas de orden que racionalizaron y legitimaron la sociedad moderna ya no sirven para ello, sospecho que ahora, desgastadas, sirven para realimentar la violencia. El viejo *estemos juntos* en democracia, amparados por el Estado de derecho perdió completamente su valor, su belleza como ideal es de otra época, de por lo menos dos siglos ya pasados

Precisamos, desde lo popular y callejero potenciar los contornos de un nuevo estar-juntos, donde el responder por, o en lugar de, adquiera sus debidas proporciones políticas, jurídicas y sociales (no se trata de suprimir la tecno-estructura) sino encontrar una armonía que impida que se exceda en sus funciones, impedir su metástasis (expansión en toda la sociedad) conseguir que, todos podamos ser señores de nuestra propia vida y no naufragios a la deriva en nuestra propia existencia (ese por ejemplo es el principio que da origen a la mediación).

Violencias totalitarias visiblemente despiadadas o suaves precisan de una resistencia que se nutra de nuevas formas de solidaridad e de colectivización de lo popular e callejero, que retornen renovando lo tribal y primitivo que todo lo popular y callejero precisa como centro de gravedad, (lo que Michel Maffesoli llama solidaridades múltiples).

¹ Profesor universitario y jurista (1941-2010) Artículo escrito por el autor en el 2010 para Casa Warat Buenos Aires y publicado posteriormente en el blog: <http://luisalbertowarat.blogspot.com>

Aprender a disfrutar y gozar lo mejor posible el mundo que se tiene para ver y vivir en un entre nos solidario participativo, Un aferrarse con fuerza a la magia al sentido de lo festivo que constituye la magma de significaciones (caribeñas o bahianas por ejemplo), que el mundo precisa aprender a succionar; una proyección de futuro relativizada por un aquí y ahora que encierra una carga de vitalidad, de sensualidad, de fuerza que la sociedad no puede perder como nutriente.

Una observación de los objetos y la vida cotidiana con ojos maravillados que contemplan el mundo como si acabara de resurgir de la nada. Lo preternatural de la existencia como una forma de hacer de la vida una obra de arte. Ayudar a las personas marcadas negativamente por las formas violentas de la vida a mirarse, no obstante el horror, con ojos maravillados y hacer que los otros también nos vean así, que nos miren con amor. De eso se trata el realismo mágico Ese algo de magia plena que los dogmas del individualismo nunca podrán comprender. (...) El realismo mágico, lo entiendo como la audacia de `pensar, sentir y hacer en contramano del moralismo y del abstraccionista epistémico, sintetizando un surrealismo tribal como clave.

Como ustedes están observando no estoy proponiendo ninguna teoría epistemológica controlable, estoy tratando de construir pistas para pensar y proponer temas abiertos y prospectivos para un saber popular y callejero que asienta sus raíces en la vida cotidiana popular para encontrar en ella la única fuerza de expresión válida para ese algo que nos empeñamos en llamar verdad.

Participar en la instalación de un pensamiento y un hacer que no quede alienado al sabor de la crítica, eso que encanta a los intelectuales que nunca se sentaron a beber y compartir una comida con el pueblo, en la calle En vez de buscar inútiles respuestas, encontrar el cómo estar mejor en el mundo y con el otro, aprender a como convivir y resistir al poder que pretende imponer suaves o no tanto violencias totalitarias, así como resistir al otro, que debilitado, sin saber cómo resistir se entrega a formas defensivas de la misma violencia y se pierde en pulsiones destructivas como único refugio. La única forma de

poner los límites adecuados al poder del Estado es creando paralelamente, en lo popular y callejero un orden sin Estado, un sitio sin Estado, un estado surrealista de vida juntos.

La multidiversidad comprensiva de los saberes populares y callejeros no puede tener como mira la producción de nuevos objetos teóricos, ni la de integrar la calle a la cientificidad dominante, su intención está dirigida a la participación del lento trazado existencial que los distintos fragmentos sociales modelan permanentemente, una participación principalmente destinada a integrar a ese trazado a todos aquellos que siempre fueron negados como voz participativa del todo social. Una multiversidad fundada en el reconocimiento de los discursos múltiples de la época, una renuncia a los pensamientos muertos o estereotipados y un descubrimiento permanente de las brechas (o elementos de resistencia) que permitan huir de la dominación generalizada de la existencia social, del miedo, de la resignación a estar mal y de lo que un sinnúmero de indicios denuncian como obsoleto.

Piezas de un rompecabezas enigmático que es preciso armar para poder superar las mil y una cabezas de la violencia totalitaria, vencer al monstruo. Pero algunas piezas faltan y son difíciles de encontrar, o mejor dicho faltan porque precisan ser creadas por todos y aceptadas por el rompecabezas enigmático. Esas piezas nunca podrán ser construidas en la universidad, requieren espacios de multidiversidad y no de interdisciplinariedad (aquí falta la magia). Requieren pensar al margen de los conceptos y las teorías (que es un modo que encontró el totalitarismo para afirmarse, dice Mafessoli). Una apuesta en el pensamiento por cartografías.

Por mi parte, no traigo ninguna pieza para probar si encaja en el rompecabezas, mi intención es la de participar en el todo del movimiento popular, aportando lo mío para la otredad como totalidad (el todo de la otredad).

Quiero colocarme en el lugar de los facilitadores, como uno más que ayuda cuestionar las grandes formas, los grandes esquemas, los grandes relatos que

presidieron el apogeo de la burguesía y de su contracara revolucionaria, generando esquemas de racionalización que sirvieron para acrecentar la dominación generalizada de la existencia social y la exploración indiscriminada e irresponsable de la naturaleza desde las tecno estructuras de la sociedad direccional.

Ese es el primer paso para impulsar la persistencia social para resistir a todo esto, el primer paso para implementar lo que llamaría espacios de resiliencia colectiva, como complemento de las formas ya instaladas en psicopedagogía de la resiliencia individual. La resiliencia colectiva, como complemento de las formas individuales de aprender a resistir se realizarían, por intermedio de las Escuelas de Convivencia (EC), lugares para aprender a gozar de la libertad y salir de este estado de emergencia social generalizado en que estamos viviendo.

Por intermedio de las **Escuelas de Convivencia** (EC) las personas podrán ser ayudadas para que entiendan las jugarretas de la agresividad y la violencia, que a lo largo de la historia el mundo se instaló y montó, las diversas cartografías de la geografía emocional (subjectividades) articuladas con marcas geográficas. Además poder comprobar las trampas de la dominación neoliberal o de la dominación derivada de las formas ortodoxas del marxismo, que todavía nos afectan y ayudar a las personas a defenderse de la violencia del Estado (no importa su forma) ejercitada contra la fuerza vital latente en lo popular y callejero, mecanismos de fuga contra el suave totalitarismo y la violencia con que se expresan hoy las ilusiones democráticas.

Las EC, pretenden ayudarnos a enfrentarla reflexionando de una manera nueva sobre el poder, el Derecho, la justicia, tratando de mantener, a los excluidos de siempre alejados de las formas desmedidas de discursos, representaciones y creencias auto-reproductoras, que se multipliquen a sí mismas hasta el infinito, renaciendo una y mil veces sobre sus propias cenizas, explorando reducciones temerarias, recomponiendo insistentemente, antiguas arenas donde podamos enfrentarnos a los gladiadores sin convicciones ni hambre de afectos. Michel Mafessoli dice que es en la efervescencia que una

comunidad fortalece el sentimiento de sí misma, su capacidad de resistencia y de elaboración continua de su propia vitalidad.

Escuelas como espacios de transmutación de la violencia en una radical afectación a la afectividad social, adquiriendo una razón sensible, remitiéndonos a una afectividad teórica abierta y enriquecida por lo cotidiano y lo popular, por lo lúdico y lo colectivo, ultrapasando la identidad por medio de corrientes de subjetividades e identificaciones múltiples. Aprendiendo que los sueños están bien lejos de las fantasías indefinidas e idealizadoras: el elogio a las ilusiones concretas con el otro.

La potencia social que renace como forma de resistencia a la violencia que permanece inscrita en las diversas abstracciones burocráticas del Estado hasta la dulce cama de los amantes que no pueden escapar del romanticismo que los mantiene prisioneros. La transfiguración de la violencia por la transfiguración de lo político, lo jurídico, lo cultural y lo afectivo.

Las EC tratarán de fortalecer la existencia de los que van quedando social y existencialmente mas vulnerados a través de lo que se podría llamar formas de resiliencia terapéutico-educativas (una pedagogía de la resiliencia), en el sentido de ayuda a los individuos y a los colectivos a encontrar elementos de resistencia y fortalecimiento, ayudándolos a producir brechas o a encontrarlas como tablas de un naufragio a las que debemos aferrarnos para llegar a alguna tierra firme.

Muchas de esas brechas son suscitadas por la propia tecno estructura de dominación, que son el habla escuchada, la explosión de la risa, la alegría, la fiesta, el encuentro con las formas estéticas, la necesidad de impregnar de poesía al propio cuerpo y a los actos del cotidiano; en fin todo lo que permite expresar el deseo, el gozo, el amor, lo colectivo, lo tribal, lo dionisiaco en sus variadas formas de manifestarse.

La carnavalización de lo cotidiano como forma global de la resiliencia. Todas las formas para fundamentar lo social y regenerarlo ritualmente y con eso fortalecer las subjetividades integradas, la cartografía de lo colectivo.

Las EC nos ayudarán a aprender a encontrar nuestra potencia y la potencia de lo social como forma de fortalecernos y enfrentar al poder y las mismas facilitarán la ampliación desde lo popular y callejero, la concepción de lo político, mostrando las brechas y los puntos de fuga de una concepción reducida de lo político que lo ve como lucha por el poder. El campo de lo político es ampliado a la estructuración societaria y restituido a su dimensión múltiple que desborda al poder.

Las Escuelas enseñarían a carnavalizar el cotidiano como forma de resistencia al poder. En esa carnavalización el lugar del poder queda vacío y es ocupado por la potencia de lo individual inscripto en la otredad. Lo que transcurre en este espacio es la recuperación del habla escuchada. La anulación de la relación habla escucha es fundamental para establecer la dominación.

Hablar siendo escuchado tiene un poder revolucionario, impresionante, una energía subversiva molecular de efectos devastadores para lo que hoy está puesto como dominación. Los que hablan en la actualidad y tienen derecho para ello son los sacerdotes de la opinión pública y los capataces de la digna voz de la majestad. Ellos castran las voces callejeras convirtiéndose en verdaderos zares de la comunicación social. Establecen el imperio de la voz social y/o diaria. Ese imperio necesita ser enfrentado, conformado de múltiples maneras que en su conjunto devuelvan al pueblo el dominio de la comunicación social y de sus propias voces. Es lo en términos generales se podrá llamar periodismo callejero y de medios de comunicación social callejeras, pero que por el momento solo tienen tibias manifestaciones fragmentadas. Las EC deberían fomentar la creación de esos medios de comunicación social callejeros, no solo creando un periodismo alternativo, sino y fundamentalmente explotando al máximo el valor comunicacional de lo poético y de las artes en general. La propuesta del "Cabaret Macunaíma" del que formo parte, responde a esa necesidad.

El trabajo en las EC deberían también estar prioritariamente centrado en la niñez y la adolescencia, en ese capital social que implica el cuidado, la escucha, el estímulo que hablen, ejerciten su voz., también el acompañamiento y valoración de las capacidades y posibilidades de desarrollo y la ayuda para la toma de conciencia de su dignidad como personas, realizando los valores del espíritu que permiten que la familia, la escuela, la comunidad toda gocen de mayor armonía.

En definitiva, las Escuelas de Convivencia y las practicas de resiliencia apuntan a dejar el rol de perseguidos y atacar de frente al enemigo. Luchar contra las mil caras del monstruo de la violencia totalitaria y sus guardaespaldas: la exclusión y la pobreza.

Pero así como para poner en marcha un proceso de desarrollo requiere descubrir potencialidades que puedan ser aprovechadas en beneficio de la colectividad, tenemos que también que descubrir el desarrollo endógeno personal, (diría como fuerza de expresión) y encontrar nuestros potenciales no explorados, nuestras playas y mares interiores sin vías de acceso, es decir explorarnos con elementos de resiliencia para fortalecernos y volver caras a nuestra propia vida.

Así el enemigo llamado violencia puede comenzar a sentir la derrota. Una inserción endógena en lo colectivo, que es otra esperanza para quebrar la racionalidad del centralismo estatal -burocrático como forma de comenzar a repensar la relación entre poder político y potencia social.